

## LAS MUJERES EN LA IGLESIA

### Edad Media y Moderna

Un famoso aforisma sostiene que “el carisma de un fundador si no se institucionaliza se pierde y si lo hace se pervierte” y la Iglesia no es una excepción a este camino pues su éxito y toma de poder en sus primeros siglos de existencia, la fueron acomodando a las leyes, usos y costumbres del Imperio Romano. Un movimiento contrario al de los primeros seguidores de Cristo, en comunidades pequeñas, igualitarias y llenas de ilusión por ofrecer un cambio.

¿Quiénes perdieron? Toda la Iglesia en conjunto pero algunos colectivos sufrieron más que otros, entre ellos las mujeres. Quedaron muy lejos los relatos bíblicos con el protagonismo de las Marías Magdalenas del evangelio o de las mártires como Blandina.<sup>1</sup>

Yo voy a desarrollar lo que pasó a partir del siglo VIII hasta nuestros días para descubrir con grandes pinceladas la colaboración femenina a nuestra Iglesia, dedicando menos tiempo a los dos últimos siglos porque se multiplican los protagonistas y son más conocidos.<sup>2</sup> No voy a hablar de esas maravillosas mujeres que al frente de sus hogares transmitieron la fe a sus hijos, atendieron a sus maridos y se ocuparon de las personas desatendidas, especializándose en la ética del cuidado. Tampoco de esos ejércitos de religiosas desconocidas que hicieron mucho bien a la institución porque lo normal no es noticia. Voy a dedicar mis palabras a algunas mujeres que decidieron abrir nuevos campos, que ensancharon nuestra vida y dignidad, que nos aportaron su visión del mundo de manera distinta.

#### 1 - Lugares de poder en la Alta Edad Media

Poco sabemos sobre las mujeres en estos siglos oscuros. Los Santos Padres hicieron una determinada exégesis de los relatos del Génesis que fue determinante para establecer nuestro papel pues, a partir de entonces, ya no sería imaginable una relación de igualdad entre los sexos. La mujer debía ser siempre la parte subordinada en las relaciones por haber sido creada en segundo lugar y como castigo por el pecado de Eva. No contribuyó al desprecio femenino, la consideración negativa de la sexualidad pues el cuerpo de las mujeres se convirtió en el gran tentador del estamento clerical, el mismo que tentó a Adán cuando se vieron desnudos en el Paraíso.

---

<sup>1</sup> En este sentido es muy sugerente el título de un libro de Karen Jo Torjesen, *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las mujeres en la iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación*, El Almendro, Córdoba 2005

<sup>2</sup> Este trabajo nació para ser pronunciado con lo que no guardé las referencias a los libros que fui consultando. Daré el nombre de la obra de la que recuerde haber cogido información pero omitiré la página concreta.

Ni que decir tiene que los papeles que se atribuían a los dos sexos también eran distintos. La mujer confinada al hogar era la encargada del cuidado del marido y de los primeros años de la vida del hijo, mientras que el varón tenía a su cargo la política y la economía externa, en suma, los grandes destinos de la humanidad. Unos papeles que con escasas modificaciones han llegado hasta nuestros días.

#### *A - Reinas, abadesas y amantes*

Sería muy simple pensar que la vida real discurría por estos caminos de desprecio femenino y que todos los intelectuales se sumaron a la masa pues siempre se han producido excepciones. Entre éstas, encontramos mujeres que ostentaron un gran poder en tres sectores distintos de la sociedad y no olvidemos que, en estos momentos de la historia, el poder temporal y el espiritual iban de la mano: reinas, abadesas y amantes.<sup>3</sup>

Aunque el mando de las reinas era con frecuencia demonizado, recordando a Jezabel, dentro de la cultura bizantina, dominada por el derecho de familia, las esposas compartían la soberanía de sus maridos, *consortis regni*, y la regencia de sus hijos menores, *madri tutrici*, porque el poder giraba en torno a la estirpe dominante. De aquí la importancia que la cultura bizantina daba a la madre de Jesús, la *Theotokos*.

La emperatriz Irene fue regente durante la minoría de edad de su hijo León y como Carlomagno no le reconocía la majestad imperial por su condición femenina, se independizó de Bizancio y se hizo coronar emperador en el año 800.

Estas mujeres reinas como la esposa de Ludovico II, Angelberga (852- 890) tuvieron un destacado papel diplomático evitando las guerras entre el emperador franco y el bizantino. Adelaida de Borgoña, mujer de Lotario II, fundó numerosos conventos y apoyó la reforma de Cluny. También jugaron un destacado papel las reinas de Jerusalén. No podemos idealizar a estas mujeres que ejercieron el poder brutalmente, como hicieron los varones, a los que se lo quisieron arrebatar.

Numerosas abadesas anglosajonas, provenientes de la familia aristocrática dominante, ejercieron labores de evangelización y de liderazgo económico y cultural. Fueron nombradas mediante ritos de ordenación que no eran muy diferentes de los de los abades pues, en el templo, el obispo les imponía las manos, les colocaba la estola, les autorizaba a predicar, a guiar la comunidad y a ejercer jurisdicción sobre el territorio de la abadía.

Podemos recordar los nombres de Hilda (614-688) abadesa de Whitby donde se formaron cinco futuros obispos; el de Lioba, abadesa de Winbourne, que se dedicó a evangelizar Alemania y el de Roswitha, abadesa de Gandersheim, que no estaba sujeta a la autoridad episcopal, tenía su propio tribunal, emitía moneda y

---

<sup>3</sup> He tomado muchos datos para la alta edad media de Adriana Valerio, *Donne e Chiesa. Una storia di genere*, Carocci editore, Roma 2016.

tenía representación en la Dieta Imperial. Incluso escribió dos libros, en *Leyendas sacras y magia* demuestra su gran conocimiento del teatro de los autores paganos y de la Sagrada Escritura, sobre todo de los textos apócrifos que va ser una característica relevante de muchas mujeres.

También es un caso muy significativo el ritual de la iglesia visigótica y mozárabe porque dentro del rito estaba la afirmación de que Dios no hacía distinción entre los sexos, *non est discretio sexuum*. Alfonso VII fundó en el año 1187 el famoso monasterio de las Huelgas y no es casualidad que lo hiciera empujado por su esposa Leonor de Plantagenet de la familia real de Inglaterra, familiarizada con las abadías femeninas de su país. Las abadesas de las Huelgas tenían poderes omnímodos espirituales y temporales. Las podías sorprender "dando licencias para celebrar el Santo Sacrificio, para predicar en las iglesias y parroquias de su territorio y para confesar a sus religiosas y vasallos; o cuando la contemples al instruir expedientes matrimoniales, expedir dimisorias para órdenes sagradas o fulminar censuras canónicas, por medio de sus jueces eclesiásticos", palabras que tomo de José María Escrivá de Balaguer.<sup>4</sup>

Resulta sorprendente que las mujeres de mala vida fueran a tener papeles determinantes en la vida de la comunidad cristiana pero no debemos olvidar que estuvieron al lado de los sacerdotes, de los obispos y de los papas a los que dieron descendencia. Marozia la amante del pontífice Sergio III (de 904 a 911) tuvo un hijo Juan, al que consiguió elevar al papado con el nombre de Juan XI.

Estas situaciones dieron lugar a la leyenda de la papisa Juana que se dice gobernó la Iglesia entre los años 847 y 855, un pontificado que terminó cuando dio a luz en plena calle. Una historia que repiten cronistas de siglos posteriores.<sup>5</sup>

## **2 - La reforma gregoriana**

### *A - Declaraciones de subordinación femenina*

La Iglesia se fue desviando de su misión y entró en una dinámica que exigía un cambio. Los sacerdotes vivían en concubinato, la jerarquía se movía entre poder y riquezas, existía un descarado nepotismo, se vendían los cargos eclesiales y todas las ciudades querían tener indulgencias como atractivo para peregrinos. Dentro de este ambiente nace la reforma gregoriana que se atribuyó a Gregorio Magno pero nació en el pontificado de Gregorio VII a finales del siglo XI.

Esta ley consagraba la subordinación femenina como demuestra el Decreto de Graciano (1140), basándose en un pretendido orden natural y que ha estado vigente en la Iglesia hasta tiempos recientes. Podemos leer en este decreto que "Las mujeres deberán quedar sujetas a sus varones. El orden natural para la humanidad

---

<sup>4</sup> La cita es del prólogo de un libro de José María Escrivá de Balaguer, *La abadesa de las Huelgas*, Rialp, Madrid 1974

<sup>5</sup> Para saber más sobre esta leyenda Rosemary y Darroll Pardoe, *El papa mujer. El misterio de la papisa Juana*, Martínez Roca, Barcelona 1990

es que las mujeres sirvan a los varones y los niños a sus padres, pues es justo que lo inferior sirva a lo superior". Tampoco ayudó la relegación de los laicos, la imposición de la clausura para las monjas y del celibato para los sacerdotes, que se amplió a los profesores universitarios, porque se incrementó la noción de tentadora para la mujer.

### *B - El auge de la burguesía y la preocupación por los pobres*

El mundo había sufrido un cambio con el paso de la economía del trueque a la del dinero, una nueva clase de personas nacía al amparo de las ciudades que eran los burgueses. El comercio y los artesanos hicieron que muchas personas se enriquecieran y que entraran nuevos actores en la vida de la sociedad y de la Iglesia. También aumentó la cultura abriendo el círculo fuera de la aristocracia. Pero esa riqueza dejó fuera a muchas personas que no se pudieron incorporar al trabajo que se generaba condenándolas a vivir en la miseria. En muchos cristianos se despertó el interés por mejorar su existencia.

Algunas mujeres de la aristocracia o de la nueva burguesía alcanzaron una notable cultura. La primera mujer que quiero resaltar, dentro de este colectivo más ilustrado, fue Eloísa + 1164, la amante de Abelardo, que sabía griego, latín, hebreo y conocía la obra de muchos autores antiguos. Desde el convento, donde fue relegada por sus amores ilícitos, intentó encajar su amor por Abelardo, dentro de su amor por Dios. Renegó del amor cortés tan afianzado en su momento y afirmó que ella no pecaba de lujuria ¿Cómo se puede pecar en el amor? Se preguntaba en sus relaciones sexuales. Esta mujer expresa su opinión personal sobre el tema y nos dice que ambos sexos se diferencian en la forma de amar e introduce el cuerpo femenino como lugar de reflexión lo que, con distintos matices, será un lugar común para muchas escritoras posteriores.

### *C - Místicas, cultas y visionarias*

Los deseos de cambio se establecieron también fuera de los círculos eclesiásticos y en los que encontramos mucha presencia femenina. Hablo de los movimientos heréticos que crecieron por toda Europa y que se conocen con diversos nombres bogomilos, cátaros, valdenses, beguinas, guillermitas... todos ellos con especial preocupación por los pobres.

Encontramos en este momento un grupo de mujeres, hijas de un gran movimiento espiritual femenino, que rompe los moldes del silencio al que la Iglesia las había sometido y nos ofrecen su visión de la experiencia mística. Cada una desde su ángulo pero todas con elementos comunes que nos hablan de su cuerpo en la relación con Dios, de aquí, que María Magdalena y la novia del Cantar sean sus personajes bíblicos preferidos. Relatan sus visiones que les permitieron colocar en Jesucristo o en María sus palabras, para que nadie pudiera refutarlas.

Especial relieve tuvieron las beguinas, un movimiento que empezó en Bélgica en 1170. Mujeres que no se enclaustraron pero abandonaron sus casas, hicieron sus propias reglas, vivieron de su trabajo y se dedicaron a la caridad. Se identificaban con María de Nazaret en su función materna, llena de alegrías y dolores, que había sido poco estudiada por los varones. Pensaban que la palabra de Dios no podía ser exclusiva de nadie porque debía ser escuchada en los hogares, en las plazas y en la lengua vernácula que es la que entendía el pueblo. Al principio fueron respaldadas por la jerarquía pero en un momento posterior se las persiguió porque se salían fuera de los dos modelos autorizados para las mujeres: esposas o monjas.

Una representante de las beguinas es Matilde de Magdeburgo +1294, mujer culta de familia noble que tiene una visión en la que la Sagrada Familia reparte los regalos que recibieron de los Magos entre los pobres, reservando el oro para un paño de altar porque hay que unir el bienestar espiritual con el terrenal. Se identifica con la novia del Cantar de los Cantares lo que le permite expresar sus deseos desbordantes y una forma erótica de hablar con Dios que se había generalizado con la obra *Speculum Virginum*, un libro de mediados del siglo XII.

Eloísa valora el cuerpo y Matilde habla con erotismo de Dios porque estas mujeres no pueden separar sus cuerpos de sus almas, la vida espiritual de la material, una nota que encontraremos se repite a lo largo de los siglos. Para ellas el amor, *intellectus amoris*, es una forma de conocimiento femenino que no desea la posesión del amado como los varones.<sup>6</sup>

Hidegarda de Bingen + 1179 tuvo muchas visiones desde los 14 años y Dios le pidió que las consignara por escrito. Considera que haber sido creada Eva en segundo lugar no la hacía inferior sino más perfecta porque no la obligaba a pasar del barro a la carne. También le parecía que la falta de fuerza de la mujer era una ventaja pues le permitía hacer un paralelismo con la debilidad de Cristo.

Hadewych + 1240 es otra beguina holandesa, poeta y culta que conoce el latín y el francés. Escribió libros en los que relata sus visiones que para los que nos interesa habla de Dios en femenino, la Señora amor, le llama.

Juliana de Norwich + 1416 coloca a Jesucristo dentro de la Trinidad como nuestra madre en la que estamos continuamente regenerados. Mediante esta idea negaba la posibilidad de la condenación eterna porque una madre nunca condenaría a un hijo para siempre.

Relegadas al silencio en la iglesia el camino de las visiones es la forma que tienen las mujeres de dar a conocer su pensamiento porque nadie podía decir que Dios o su madre eran herejes y eran sus mensajes los que las mujeres daban a conocer. Entraban de lleno en el camino de la profecía porque como decía Savonarola: "la profecía no se da al sexo sino a la pureza del corazón". Nos queda

---

<sup>6</sup> Para profundizar en las místicas medievales se puede consultar la obra de Victoria Cirlot y Blanca Garí, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Martínez Roca, Barcelona 1999

preguntarnos ¿Se sirvió Dios de ellas? o ¿Se sirvieron ellas de Dios? Imagino que alguna aprovechada habría que es lo que pensaron muchos inquisidores, que quemaron muchas veces el trigo con la paja.

#### *D - Misión pública*

Catalina de Siena, también se valió de una visión que la mandaba a salir del convento. Mantuvo correspondencia con el papa Gregorio XI conminándole a abandonar Aviñón y como no tenía éxito se trasladó a esa ciudad francesa como embajadora de la república de Florencia para lograr la paz con los Estados Pontificios. Le causó tanta impresión al papa que a los seis meses de su encuentro con Catalina en junio de 1377 volvió a Roma. Aunque era mujer, se consideraba llamada a ser guía de la comunidad cristiana.

Nos introduce Catalina con su vida a una realidad muy distinta respecto al cuerpo. Una tradición de la Iglesia Antigua defendía que las mujeres se podían salvar si se convertían en varones<sup>7</sup>, el camino era renunciar a la maternidad y a la menstruación lo que se conseguía con fuertes ayunos. La renuncia al alimento permitía dárselo a los pobres y Catalina afirmaba que podía pasar días alimentándose en exclusiva de la eucaristía o comiendo pus de los enfermos. Un camino que siguieron muchas mujeres de esta época como Ángela de Foligno a la que Cristo, al que abraza, le da a beber la sangre que mana de su costado y en prácticas de sacrificio, bebía el agua utilizada para lavar a los leprosos. Pero en la medida que avanzó en su espiritualidad estos ayunos le parecieron menos importantes.<sup>8</sup>

Brígida de Suecia +1373 nos introduce en el tema del embarazo místico que fue también algo común entre las mujeres. Se fue a Aviñón para instar al papa para que volviera a Roma y se convirtió en peregrina del camino de Santiago.<sup>9</sup> Lo más curioso de esta santa fue su intento de divinizar a María, una línea que siguió la Iglesia, frente al intento de otras mujeres de feminizar a Dios.

Juana de Arco 1431 también siguió a las voces que le pidieron ponerse al frente de las tropas francesas para liberar a Francia de los ejércitos ingleses. Un atrevimiento femenino que acabó con su persona en la hoguera porque los jueces de la Inquisición, no negaron la existencia de esas voces, pero consideraron que eran producto del diablo. Se equivocaron porque hoy es una santa de la Iglesia

#### *E - Las heterodoxas*

---

<sup>7</sup> He tratado el tema en “Convertirse en varón. Un camino de salvación para las mujeres en la literatura apócrifa, budismo, hinduismo y taoísmo”, J. Campos Santiago-V. Pastor Julián, eds., *Actas del Congreso Internacional Biblia, Memoria histórica y encrucijada de culturas*, Zamora, 2004, pp. 678-85.

<sup>8</sup> Recomiendo la lectura del libro de Caroline W. Bynum, *Holy Feast, Holy Fast. The Religious Significance of Food to Medieval Women*, University of California Press, Londres 1987 que trata de las diferentes aproximaciones a la comida en las místicas medievales

<sup>9</sup> Para conocer más sobre el camino de Santiago de esta mujer Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis, *El mundo escandinavo, Santa Brígida y el Camino de Santiago*, Fundación Berndt Wistedt, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 2002

Tenemos que pensar que la heterodoxia también nace en el seno de la Iglesia, es un producto de la tradición y de las costumbres. Voy a hacer referencia a dos mujeres en este epígrafe

Una beguina Marguerite de Porete que tradujo la Biblia y tuvo revelaciones que le anunciaban que las almas simples no tenían necesidad de las mediaciones de los varones de la Iglesia. Cuando la juzga la Inquisición, 21 jueces de la universidad de París, no les responde porque no les reconoce la autoridad sobre su persona. De su libro, *El espejo de las almas simples*, se han conservado muchos ejemplares aunque fue condenado a la hoguera y hoy se considera un tratado excepcional de mística.

Un caso singular es el de Guillerma que vivió a finales del siglo XII y que sus seguidores guillermitas identificaron con el Paráclito. Su portavoz Maifreda, muerta la fundadora, asegura que “nuestra señora me ha mandado que os diga que ella es el Espíritu Santo y yo os lo digo a pesar de los muchos tomases, a pesar de tanto incrédulo”. Considerada santa por el pueblo, la Iglesia exhumó su cuerpo que quemó a la vez que el de Maifreda viva. No es de extrañar que en esta época se reavivara la leyenda de la papisa Juana, una usurpación del papado, que hizo crecer el miedo a las mujeres.<sup>10</sup>

#### *F- El martillo de las brujas*

Aquí terminamos el marco temporal que empieza con la reforma gregoriana del siglo XI y que termina con un best seller el *Malleus Maleficarum*, martillo de las brujas del siglo XV que es el comienzo de la modernidad y que relaciona a las mujeres con el diablo con el que mantienen relaciones sexuales. El arte secunda esta visión pues Eva aparece como la serpiente del Paraíso. Ancianas, curanderas, locas o enfermas... se convierten en los chivos expiatorios que deben pagar prenda.

Las visionarias tuvieron que poner por escrito sus visiones de forma que confesores e inquisidores pudieran analizar su origen divino o diabólico. Ante las dudas muchas mujeres fueron llevadas a la tortura en la que confesaban todas sus culpas imaginadas para terminar en la hoguera, circunstancia que perdura hasta el siglo XVII que es el famoso caso de las brujas de Salem.

Un juicio injusto sobre nuestra incapacidad y maldad al que se opusieron muchos varones y muchas mujeres mediante lo que se ha dado en llamar *les Querelles des Femmes*, un movimiento que se inicia con Christine de Pizan (1364 — 1430) y su famoso libro, *La ciudad de las damas*. Razón, Justicia y Derecho gobiernan esta urbe utópica construida mediante las oraciones de las mujeres que van habitándola. Su autora defiende la gran capacidad de virtud femenina ante los feroces ataques de su tiempo.

---

<sup>10</sup> Para profundizar sobre el tema Luisa Muraro, *Guillerma y Manfreda. Historia de una herejía feminista*, Omega, Barcelona 1997

Es una de las primeras obras feministas porque trata de la educación, de la violación y de la necesidad de un espacio íntimo para ellas (una habitación propia como pediría Virginia Wolf siglos más tarde) para meditar y escribir.

### **3 - El concilio de Trento**

#### *A - Clausura para las religiosas y prohibición de la Biblia*

Entramos en el siglo XVI con la Iglesia acuciada por toda clase de problemas: el protestantismo, las disputas en torno al conciliarismo, los papas renacentistas guerreros y mujeriegos, un clero iletrado, unas monjas giróvagas con poco respeto por la clausura, cardenales y obispos que viven con lujo oriental... muchos temas que exigían, como la reforma gregoriana, reflexión y autoridad para llevar a cabo lo que se decidiera. Para tratar de conseguir una reforma *in capite et in membris* se convocó el concilio de Trento en 1545.

¿Era lícito obrar según la conciencia? ¿Se consentía a los laicos el uso de la Biblia? ¿Se autorizaban las traducciones en lengua vernácula? La respuesta a todas estas preguntas fue la imposición de la jerarquía que era la que garantizaba el uso correcto de las Sagradas Escrituras. Incluso se prohibió la traducción del libro de las Horas con lo que la única lectura permitida fue el catecismo.

Las mujeres que no sabían latín ni eran miembros de la jerarquía vieron sus alas recortadas a lo que se añadió, para las religiosas, el encierro en el convento de por vida pues se prohibieron sus labores de vida activa en el mundo. El cuerpo femenino debía ser custodiado y, si era monja, tras velos, hábitos, rejas, confesores... Decía Sófocles que el silencio era la mayor virtud de las mujeres y eso debieron de pensar también los padres conciliares. Desde aquel momento las mujeres tuvieron que refugiarse en elementos icónicos fundamentalmente del crucificado y de María, virgen y madre.

#### *B - Mujeres vigiladas, silenciadas y perseguidas*

Nuestra santa Teresa de Jesús se encuentra a mitad de camino entre dos épocas porque en su juventud y en sus primeros años como religiosa leyó muchos libros y consultó la Biblia, una actividad que llegó hasta que se prohibieron dejándola con el "libro vivo de Cristo". No voy a entrar en el pensamiento de Teresa pero quiero resaltar un lenguaje corpóreo y carnal que comparte con muchas mujeres pues su encuentro con Cristo no la aparta del mundo. Nos habla con ironía de los problemas y dificultades que tuvo por ser mujer y eso que no conocía las palabras sobre su persona que mandó a Roma el nuncio Filippo Sega "inquieta, desobediente, vagabunda y contumaz".

Tuvo problemas con la Inquisición como una larga lista de iluminadas españolas, algunas de origen converso, María de Cazalla, Isabel de la Cruz... y de las que solo conocemos su pensamiento a través de los procesos inquisitoriales. En



esos escritos se refieren visiones y arrebatos femeninos y quedaba en manos de confesores e inquisidores la interpretación.<sup>11</sup>

### *C - Mujeres asesoras de reyes*

Un caso curioso en nuestro país es el de María de Agreda 1665, una religiosa franciscana que tiene junto a visiones y éxtasis, bilocaciones en las que se ve evangelizando a los indios mexicanos. Yo me pregunto si estas bilocaciones, que comparte con otras mujeres, no son producto de la ilusión de romper una clausura impuesta, apropiándose de un papel que estaba reservado a los hombres.

En sus visiones, María le confiesa que recibió de Cristo la correcta comprensión de las Escrituras para que las transmitiera al mundo y ella es una de las personas escogidas para difundir sus mensajes. Su persona se hizo tan famosa que Felipe IV la visitó y la convirtió en sustituta de su confesor en materia doctrinal.

Hubo muchas reinas católicas en este periodo que también hicieron mucho por la Iglesia. Ofrezco el nombre de tres isabeles: Isabel de Portugal, Isabel de Hungría e Isabel la Católica.

### *D - Mujeres a las que se les niega la cultura*

Damos un salto a las Américas donde nos encontramos con la fuerte personalidad de sor Juana Inés de la Cruz 1651 — 1695, mujer inteligente, culta, música, filósofa, matemática, poetisa, escritora, dramaturga, devoradora de libros... Se sale del modelo de las visiones porque su camino hacia Dios no era el de la afectividad sino el racional, lo que le era posible por sus estudios. Su vida es un claro ejemplo de los límites impuestos a las mujeres porque incluye nuestro derecho al conocimiento en el que incluye la Biblia y por eso es mal vista.

Uno de sus grandes temas es el análisis del amor verdadero y siempre destaca su tratamiento de la mujer, protagonista principal en sus obras, capaz de manejar a los personajes circundantes y a su propio destino.<sup>12</sup>

Tanta intelectualidad asusta a su confesor que le exige que “degüelle sus talentos menores y escoja el cuchillo de la mortificación” mientras que el obispo le echa en cara que ha malgastado sus talentos en saberes profanos. Al final regala toda su biblioteca e instrumentos científicos y “para eludir la dificultad de responder

---

<sup>11</sup> La novela histórica de Jesús Sánchez Adalid, *Y de repente Teresa*, Ediciones B, Barcelona 2015 hace referencia a los problemas que tuvo Teresa con la Inquisición, sus detractores y valedores, y cuenta los juicios más famosos contra las iluminadas de esa época.

<sup>12</sup> Rosa Perelmuter, *Los límites de la femineidad en sor Juana Inés de la Cruz*, Iberoamericana, Madrid 2004 y Stephanie Merrim, *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, Wayne State University Press, Detroit 1991

se refugia en el silencio para que se entienda lo que el silencio dice” son sus propias palabras.<sup>13</sup>

#### *E - Intentos de vida activa*

Voy a hacer referencia a tres intentos de vida activa, consciente de que hay muchos más pero las limitaciones de este trabajo, me exigen no ser muy ambiciosa.<sup>14</sup> Las necesidades estaban en la calle y muchas mujeres se sentían llamadas por Dios a paliarlas. Ángela de Mérici 1474 — 1540 tuvo la visión de una escalera por la que subían muchachas y Dios le reveló la necesidad de fundar una nueva familia para atenderlas, las ursulinas. Sus religiosas no tendrían que dejar el lugar donde vivían, se dedicarían a la oración y estarían atentas a las necesidades del prójimo. Saldrían a las plazas de los pueblos a enseñar la doctrina porque era grande la ignorancia y había que combatir el protestantismo. Este hecho acuciante y los límites fronterizos entre enseñanza y predicación, poco claros, permitieron que la Iglesia las autorizara durante un tiempo. Ellas decían que completaban con sus palabras las predicaciones de los sacerdotes pero fueron definitivamente enclaustradas en 1630.

Otro caso semejante fue el de la inglesa Mary Ward, 1585 — 1645 vapuleada por el estamento político y por el religioso, ambos casos temerosos de las acciones que estaba llevando a cabo. Ninguno pudo pararla pues estaba convencida de que Dios le marcaba el camino a seguir “¿Somos mujeres tan inferiores que se nos puede decir, no son más que mujeres?” la oímos comentar a sus monjas pues tienen que estar seguras de que no existen diferencias entre varones y mujeres. Pero su delito fue hacer vida de religiosas guiadas por una mujer, sin guardar clausura, sin llevar hábito, sin rezar el oficio divino y abrir colegios para niñas ricas... y pobres ¡gran escándalo! que tuvieron un éxito grande. Enseguida se levantaron bulos sobre incorrección sexual y embarazos ilegítimos que es lo que se esperaba de las mujeres que andaban sueltas. La Iglesia la encarceló y dispersó a sus monjas.<sup>15</sup>

La historia de Luisa de Marillac 1591 — 1660 por el contrario tuvo un final feliz pues fundó a las Hijas de la Caridad, una congregación con marcado acento asistencial. “Honrar a los pobres, honrarlos como se haría con el propio Cristo” fue su lema. Las hermanas pronto extendieron sus servicios por orfanatos, casas para ancianos, enfermos mentales, prisiones incluso a los hospitales de campaña de la guerra de los 30 años.

¿Cómo consiguieron que no se obligara a las religiosas a guardar clausura? Creo que con la enseñanza se hacía mucha competencia a los varones pero la

---

<sup>13</sup> Antonio Alatorre, *Sor Juana a través de los siglos*, El colegio de México, México 2007 considera que esta mujer es la pionera, en el mundo hispano parlante, del movimiento moderno de liberación femenina.

<sup>14</sup> Para esta sección me he inspirado en la obra de Anne Marie Pelletier, *Le Christianisme et les femmes. Vingt siècles d'histoire*, Cerf, Paris 2001

<sup>15</sup> Para profundizar en la vida novelesca de esta mujer José María Javierre, *La jesuita. Mary Ward*, Libros Libres, Madrid 2003

asistencia a los pobres no era tan codiciada. Además también ayudó la presencia a su lado de San Vicente Paúl que era el superior general.

Y esto me lleva a comentar otras relaciones entre varones y mujeres que fueron fructíferas para la vida de la Iglesia: San Juan de la Cruz y Santa Teresa, Francisco de Sales y Jeanne de Chantal, fundadora de los monasterios de la Visitación, el entorno femenino del cardenal Berulle entre las que destaca Magdalena de san José que fue la primera priora francesa del Carmelo de la Encarnación...

#### *F - Abadesas reformadoras*

Muchas fueron las mujeres que siguieron el ansia de reforma de Santa Teresa de Jesús, entre ellas, Angélique Arnauld 1591- 1661, abadesa cisterciense de Port Royal desde los 12 años. A pesar de que su vida le fue impuesta acabó asumiéndola y se propuso reformar su monasterio y muchos otros. Hizo que sus monjas tuvieran devoción al Santísimo Sacramento y supo apoyarlas con su vida espiritual y ejemplo. Para conseguir un futuro a la reforma consiguió que el rey renunciara a nombrar abadesas y que fueran las religiosas profesas las que lo hicieran cada tres años.

Una historia de su biografía que se recuerda fue la negación a su padre de entrar en la clausura porque como ella se encargó de decir "tenía que defender su derecho a la conciencia y sus prerrogativas como abadesa frente a su progenitor, símbolo de la autoridad desmedida".<sup>16</sup> Tuvo mucha relación con varones de su época como Saint Cyran con quién entró en el jansenismo.

El ejemplo de estas mujeres hizo que Poulain de la Barre escribiera en 1673 su célebre obra, *Sobre la igualdad de los sexos*, auténtico tratado feminista que remitía al ejemplo de los conventos femeninos.

#### **4 - Ambiente revolucionario**

##### *A - Igualdad femenina y educación*

En Francia, algunas mujeres participaron en la revolución francesa creyendo que la igualdad, libertad y fraternidad se ampliaban a nuestro sexo y muchas pagaron con la guillotina como Olimpia de Gouges por su *Declaración de los derechos de las mujeres y la ciudadanía*. A pesar de los fracasos la revolución marca el pensamiento y la evolución de la sociedad.

No fueron buenos tiempos para la Iglesia que se vio perseguida y expoliada de sus bienes pero en los espacios liminales que se abrieron, las mujeres encontraron formas de vivir una fe revitalizada. Desaparecieron muchos sacerdotes, las órdenes religiosas fueron prohibidas y el personal femenino en la Iglesia se hizo

---

<sup>16</sup> Alexander Sedgwick, *The Travails of Conscience: The Arnauld Family and the Ancient Regime*, Harvard University Press, Boston 1998

mayoritario a nivel de fieles y de religiosas pues sus comunidades dispersas se rehicieron pronto.

El siglo de las Luces y la Ilustración tienen como lema la educación. A este afán educativo el catolicismo respondió abriendo sus conventos a niñas ricas y pobres y se crean órdenes nuevas con esta finalidad: Damas de Saint — Maur, Hijas de la Sabiduría, Hermanas de San José.... En poco más de 80 años, 400 nuevas órdenes religiosas femeninas vieron la luz dedicándose a toda clase de labores asistenciales junto a la enseñanza y a la misión. Realizaron muchos trabajos en la sombra que resultaron vitales para nuestro credo pues se multiplicaron como decía Anne Marie Rivier, fundadora de la orden de la Presentación de María: "Esas mujeres realizaron el trabajo de tres sacerdotes". La llegada al siglo XIX con estos antecedentes significa que las mujeres habían tomado conciencia de su capacidad y dignidad.<sup>17</sup>

### *B - La Iglesia se feminiza*

A mediados del siglo XIX leemos en la *Civiltà Cattolica* que la Iglesia se había feminizado, desconozco el valor positivo o negativo que daba a la noticia. Dios cambió de sexo, le oímos decir a Michelet, ya no es el Dios temible sino que puede su misericordia. Pues junto a la virilidad brutal de la revolución, las mujeres vieron otras formas de cambio y la Iglesia se convirtió en un lugar donde se pudieron realizar y ejercer trabajos responsables para conseguirlo. Dentro de este movimiento comprendieron que la educación era determinante para nuestro sexo y se siguieron fundando congregaciones con ese fin que tuvieron al frente superioras generales, revolucionando el modelo tridentino de religiosa

En estos años se retomó el culto al Sagrado Corazón pero sobre todo a la Virgen María que se apareció a Catherine Labouré en París, a dos niños en la Salette, a Bernadette Soubirous en Lourdes... y muchas otras menos conocidas pero que la mayoría tienen un elemento común: los videntes son niños o mujeres con poco nivel cultural ¿No serán estas apariciones la protesta contra la dureza de una sociedad dominada por la competencia masculina? La famosa obra de Chateaubriand, *Le Génie du Christianisme*, resume bien este nuevo enfoque de la religión que ve como una sentimentalidad que todo lo invade y que apuesta por la dulzura femenina de María frente al rigor de un Dios amenazador.

Se desarrollan santuarios marianos, renacen los antiguos y se instauran nuevos, y se proclama el dogma de la Inmaculada Concepción en 1854. Soy consciente de los inconvenientes de esta deriva afectiva: el corazón de María prima frente a "trono de la Sabiduría", una antigua advocación mariana; una madre de Jesús dulce, humilde y obediente que no hace referencia a las palabras del Magnificat; una piedad sentimental que deja de lado la razón...

---

<sup>17</sup> Para el siglo XIX Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres, tomo IV El siglo XIX*, Taurus, Madrid 2000

La figura que emerge como ninguna de esta piedad, de la *theologia cordis*, es Santa Teresa de Lisieux que, encerrada en un convento, se libera del jansenismo, del miedo y de los escrúpulos para centrarse en la confianza del amor de Dios y ofrecernos su verdadera faz. Su manera de afrontar los sufrimientos y la muerte, guardando la firmeza del amor divino en medio de las oscuridades de la fe, es lo que la convirtieron en doctora de la Iglesia en 1997.<sup>18</sup>

## **5 - Aspiraciones de igualdad**

Los vientos igualitarios crecieron con la educación y con las campañas para la abolición de la esclavitud en las que participaron muchas mujeres cristianas que, conseguida la abolición, se miraron a sí mismas.<sup>19</sup> Las sufragistas retomaron la lucha en la calle para pedir el voto femenino y fueron encarceladas y denigradas. Desde la cátedra defendió las mismas ideas, Edith Stein, una judía que se convirtió al catolicismo y entró en el Carmelo del que salió para el campo de Auschwitz.

A una mujer, Elizabeth Cady Stanton, pionera en el campo de la exégesis bíblica, le debemos las primeras denuncias de una lectura sesgada de los textos sagrados, patriarcal y androcéntrica. En su famoso libro *The Woman's Bible* defiende que Dios no quiso nunca que las mujeres fueran servidoras e inferiores a los varones y que le debemos a los intérpretes masculinos esta lectura negativa.

Las dos guerras mundiales del siglo XX sacaron a muchas mujeres de su hogar para ejercer los trabajos de los varones que marcharon al frente. La muerte de muchos que no regresaron, el gusto por la labor fuera de casa y el salario que da mucha libertad impulsaron que muchas amas de casa no quisieran volver al pasado. Las mujeres entraron en todas las ramas del saber y del hacer que incluyen a los estudios teológicos.

En general las demandas femeninas fueron mal acogidas por la Iglesia y han marcado la pauta de una aceptación, siempre tardía, por la jerarquía de las peticiones feministas con lo que la tensión ha ido en aumento. Los papas veían un cambio de sociedad si las mujeres abandonaban el hogar ¿Quién se ocuparía del marido, de los hijos, de los ancianos, de los enfermos de la familia...? No pensaron que podían ser labores compartidas por ambos sexos.

Y aquí lo dejo pues harían falta muchas más páginas y minutos y esta parte final de la historia es más conocida.

## **6 - Conclusión**

Cientos de miles de mujeres han contribuido desde sus familias a la transmisión de la fe, han puesto paz en los hogares y han hecho muchas obras de

---

<sup>18</sup> La obra de Santa Teresita de Lisieux, *Historia de un alma*, Lumen, Barcelona 2013

<sup>19</sup> Una famosa canción de los Beatles decía, en lenguaje políticamente incorrecto, que “the woman is the nigger of this world, la mujer es el negro de este mundo.

asistencia en un anonimato silencioso. De la ética del cuidado han sido las grandes protagonistas

Pero hay otras que, en menor número, han ejercido de profetas demostrando que nuestra condición femenina, alejada del poder puede tener una visión alternativa de la espiritualidad y acción de las mujeres. Nos dijeron que no se pueden separar alma y cuerpo y utilizaron imágenes matrimoniales para hablar de las relaciones con Dios, cuando al sexo era algo simplemente consentido para perpetuar la especie. Descubrieron la dignidad de la mujer, incluso hablando de Dios en femenino, cuando éramos atacadas por ser débiles y más proclives a sufrir las tentaciones del diablo.

Salieron a los campos y a los pueblos para misionar y atender a los necesitados. Y nos ofrecieron educación a sabiendas que era el arma más poderosa contra los que nos despreciaban. Por todo ello a nuestras antepasadas, unas y otras, les tenemos que dar las gracias por haber puesto los cimientos para que la Iglesia sea esa ciudad nueva con la que soñaba Jesucristo.

Isabel Gómez Acebo